

Algo habíamos comenzado a trabajar la vez pasada respecto del término “declinación” y la “clínica”, que tienen una etimología común, y habíamos planteado que lo que suele transmitirse del término declinación es lo que Lacan trabaja en el texto del ‘38 “La familia”, donde él habla de declinación de la imago paterna; y habíamos empezado a trabajar la distinción entre lo que es la declinación de la imago social del rol del padre en la familia, que no es la declinación de la persona del padre, y lo que son las declinaciones como -por ejemplo- las gramaticales. La declinación de la imago es más bien lo que nosotros podemos traducir como caída o sepultamiento - digo, para tomar una traducción del texto de Freud “Caída...” o “Sepultamiento del complejo de Edipo”- lo que se va al fondo, al fundamento, es una manera de nombrar la declinación.

Tenemos entonces dos acepciones, entre lo que es la declinación como caída y lo que es la declinación como lo que se corre de la ortodoxia, en los términos de los epicúreos, lo que se corre de una caída recta, que es cuando los átomos en lugar de caer rectamente se corren de esa línea, chocan entre sí y producen algo nuevo. Y habíamos empezado a decir que la clínica tiene una relación con esto que es lo que se desvía de la línea recta, de la ortodoxia.

El padre, en el medio de las declinaciones y de la clínica, ¿no? La clínica psicoanalítica nace en relación con ciertas figuras del padre, por eso retomamos las fantasías primordiales o protofantasías o fantasías originarias. “De las protofantasías al discurso de la postverdad”, sigo con el título del Seminario.

Las protofantasías o fantasías originarias, con eso vamos a comenzar hoy y seguir la próxima, son en general, como ustedes saben, fantasías donde el padre toma un lugar de mucha potencia. El discurso de la postverdad es algo que está de moda últimamente. Me parece importante traer cuestiones que están circulando en el discurso de la política, en el discurso social. Tomo esto porque el psicoanálisis nace en un momento histórico, social y político específico, el psicoanálisis es un producto de la modernidad. Y la postverdad como... cada vez que aparece el término “post” sufrimos, ¿no?, postfreudianos, postmarxistas, posmodernos, postverdad. En realidad, el título dice “De las protofantasías al discurso de la postverdad” y no es que sea un recorrido

de un progreso, si se quiere, no es que partimos de algo que está más o menos mal y llegamos a algo que está bueno. La postverdad es un término que se puso de moda en estos últimos años, en particular con el triunfo de Trump, pero es un término que viene de hace algunos años. Yo voy a tomar nada más que la definición del diccionario, el diccionario Oxford la nombró la palabra del año en el 2016. Como la lengua inglesa no tiene un diccionario como el de la Real Academia Española, quienes toman el relevo de posicionar los términos de la lengua inglesa son los diccionarios, por ejemplo, Oxford.

Allí se define a la postverdad como: “un término que denota aquellas circunstancias en la que los hechos objetivos influyen menos en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las creencias personales”. O sea que la creencia y la emoción valen más que los hechos objetivos. “Dicho de otra manera: para amplios sectores que algo aparente ser verdad se vuelve más importante que la propia verdad...”, lo que aparenta, más importante que la propia verdad, “...sobre todo si coincide con su sentido común.”

De esto vamos a hablar más adelante, pero quería traerles esta definición donde la emoción, el sentido común y lo creíble pesan más que lo objetivo, para ponerlo en relación con algo que nos dice Freud. En varios lugares lo dice, yo traigo una cita de “La novela familiar del neurótico”, un texto de 1908, donde Freud dice: “Para el niño pequeño los padres son al principio la única autoridad y fuente de toda fe.” O sea que lo que dicen los padres es palabra autorizada y hay fe y creencia en eso que dicen. Ningún chiquito se pregunta si lo que dice el padre es verdad, más bien es verdad porque lo dice el padre. Entonces, podemos plantear que de las fantasías originarias a la postverdad hay un recorrido que va y vuelve. Que va y vuelve, porque tenemos nuevamente una dimensión de figuras que tienen una impronta paterna, la figura de Trump, si se quiere, la figura de Marine Le Pen, que aunque sea mujer tiene esta connotación de alguien que se impone por su presencia y por sus enunciaciones más que por sus enunciados. De hecho, apenas Trump gana, varias de las cosas que había dicho se revelan como que no son verdaderas. Y no hay ningún empacho en eso, ¿no? Entonces, aparecen nuevamente figuras de padre que remedan aquellas figuras omnipotentes infantiles. Algunas veces bajo la forma de retorno de lo reprimido,

digamos, fuertes figuras parentales, y otras, cada uno sabrá para quién cuál de ellas, bajo la forma del retorno de lo superado, que es lo que Freud ubica como la génesis de lo siniestro. Lo siniestro es ¿...otra vez esto? ¿...no es que ya pasamos por esto?

Este es el esquema que les propongo para ir trabajando, desde las protofantasías hasta el discurso de la postverdad, en relación con las formas de declinación del padre.

La vez pasada habíamos ubicado como Durkheim, sociólogo, padre de la sociología, entendía que la estructura de la familia se había transformado a partir de fines del siglo XIX, de la sociedad industrial, pasando de una estructura paternalista de la familia, donde la familia estaba compuesta por el padre, su descendencia y allegados a la descendencia, se pasaba de ese tipo de familia a una familia llamada conyugal. Él la llamó conyugal porque el vínculo fuerte que sostiene a esa familia es la relación esposo - esposa. ¿Por qué? Porque, dice, los hijos se emancipan, se van de la casa en algún momento y entonces ya no queda esa pregnancia de la línea filiatoria de padres a toda la descendencia. Y Durkheim señalaba varias cuestiones, alguna de ellas que Lacan retoma porque es importante, es: en la medida en que el rol del padre en la familia va perdiendo peso, ese peso lo toma el Estado. El Estado toma prestado ese peso que antes tenía la figura del padre en la familia patriarcal y se hace cargo de responsabilidades que antes tenía el padre, por ejemplo, de la educación. El Estado se arroga la autoridad de decir quiénes son los hijos del padre, porque antes era el padre el que decía tradicionalmente “yo soy tu padre” o “eres mi hijo”, o después el padre era el marido de la parturienta. No importa si cogieron o no, era el marido de la parturienta, o sea que la figura del padre no estaba originalmente sostenida por la ley del Estado, sino por el dicho del padre o por el reconocimiento conyugal.

Pero a fines de dicho siglo el Estado empieza a tomar partido en la estructura de la familia, en las responsabilidades de la familia; y esto lo lleva a decir a Lacan que por eso justamente, un jefe de Estado de aquella época les quitaba la responsabilidad a los padres de educar a los hijos y educaba en masa a los soldados. Se refería a Hitler. El Estado toma a su cargo eso y educa a través de la formación militar, por ejemplo. Por eso cada vez que el Estado avanza respecto de alguna ley que suponga lo establecido en la educación, en los derechos sucesorios de herencias, o en el modo en que se

pueden o no armar sociedades conyugales, tenemos que estar atentos, porque son modos de dominio e injerencia sobre lo que es la transmisión familiar.

Oyente: Sí, la formación del ciudadano, ¿no?

Exactamente.

Así que bueno, el psicoanálisis nace en este punto. Nace en la Viena de Freud, donde nos contaba justamente Lacan que en la Viena de Freud coexistían diversos tipos de familia, de las más arcaicas a las más evolucionadas. Y en ese tipo de familia, digamos la familia paternal, lo que se transmitía era fundamentalmente el linaje, eran los emblemas de la familia; Lacan va a decir que el padre transmite los emblemas que el hijo lleva en el bolsillo. Pero a partir de la familia conyugal, de la familia con la que se enfrenta Freud con sus análisis, lo que el padre empieza a transmitir ya no son los atributos solamente, sino que empieza a transmitir la castración. Fundamentalmente lo que transmite un padre, cuando su transmisión es eficaz, es no su propia castración, sino su relación a la castración. Donde podemos ver claramente un padre que se cree padre, que se cree que puede transmitir otra cosa, es en el padre de Schreber. No transmitió precisamente la castración, transmitió la no castración. Esto es un enunciado por ahora, ¿no? Vamos a darle un poco más de relevancia a este punto.

Entonces, de inicio el padre era aquel que decía “este es mi hijo”, en el derecho romano, digamos, más tarde resultaba padre aquel que estaba casado con la mujer que parió, pero, a partir de la familia conyugal, las cosas empiezan a cambiar un poco, porque la madre empieza a tener voz, empieza a poder decir: “bueno, este no es el padre del hijo.” Yo, acá no sé cuándo fue, pero en Francia, lo sé porque leí en Lacan, y Lacan no sabía mucho, supongo, de las leyes argentinas; pero en los años sesenta cae, en Francia, esta presunción de que el padre es el marido y se le da lugar a que la madre diga quién es el padre. Es decir que esta cuestión de que el Nombre del Padre tiene que tener un lugar en la madre no es una cuestión que descubre el psicoanálisis solamente, sino que es algo de la cultura y es algo de la ley jurídica.

Para nosotros hoy es una pregunta, ¿no?, que hasta puede resultar a veces graciosa “-Estoy embarazada -¿Sabés quién es el padre?”, supongamos. O preguntamos “¿Y

quién es el padre? Es algo que se pregunta, aunque hoy llegamos también a algo que Lacan no conoció, que por lo tanto no pudo...no sé si lo imaginó, es que cuando él decía "el padre es el espermatozoide", ese es el padre real, no sabía hasta qué punto estaba diciendo algo que hoy podría formularse así -y lo es, de hecho, para la ley jurídica.

Es decir que hay diversas maneras de referirse a qué es un padre, maneras que no son unívocas, como ven. Por ejemplo, recordaba un reportaje a un ex candidato a gobernador de la ciudad al que le preguntaban: "¿Usted es hijo de...?" Y él contesta: "Mi padre dice que sí, pero yo a él no lo considero mi padre"; dice que él es su hijo pero aquel no es su padre. Alguien puede decir algo así y es un enunciado que tiene sentido, puede caer bien, mal, pero tiene sentido, es decir, "él dice que yo soy su hijo pero para mí él no es mi padre." Entonces, ya fíjense cómo se va declinando lo que significa "padre". Ya no es el marido de la madre, ni siquiera es quién la madre dice que es, sino que un hijo puede decir "este no es" o "este es". Entonces, el padre es una cuestión fundamentalmente del significante. El estudio de ADN puede decir lo que diga, pero pienso que nadie que esté más o menos puesto en la vida puede decir "soy hijo de un espermatozoide", "soy hijo de tal dotación genética." Si alguien tiene ese discurso, uno pensaría que está fuera del campo de la neurosis. Ya llegaremos, seguramente que alguien pueda... así como alguien dice: "yo soy un ulceroso", alguien puede decir: "yo soy un síndrome de cuatrismía o cromosoma 23/a." Espero que no lleguemos pronto a eso.

Bueno, entonces, como ven, la declinación de la imago paterna es algo muy reducido respecto de lo que nosotros podemos englobar bajo el término "padre". La imago, como su nombre lo indica, tiene que ver con la imagen y por extensión con lo imaginario. Lo que ocurre es que cuando estaba la primacía de la familia patriarcal o paternal, la imago del padre y la función paterna estaban soldadas. A nadie se le ocurría que el padre de la familia, el *pater familias*, no fuera el que distribuyera la ley, el que trajera el dinero a la casa, el que gobernara, aquel que tuviera autoridad, a nadie se le ocurría, o mejor dicho eso no ocurría, según cuentan, ¿no?, no estuvimos ahí. Pero al declinar la imago del padre en la familia lo que empieza a aparecer es la función del padre. La función. Lacan en el Seminario 5...

Oyente: Aparecer como hacerse visible, en ese sentido...

Una distinción entre la imagen que coincide con la persona y la eficacia de su palabra que puede estar en otro lugar que en la persona, porque hay una función que estaba quizás velada por la imagen.

En el capítulo de la metáfora paterna que vamos a trabajar extensamente un poco más adelante dice: ¿qué hacía el padre en aquella época? En aquella época, del Complejo de Edipo está hablando. ¿Cómo está implicado en todo esto? Y habla entonces de la carencia del padre, que era un término de moda en ese tiempo, el padre carente, el padre ausente. Y dice que eso es una denominación ambientalista, si el padre está en la casa, si no está en la casa, si viene temprano, si se ocupa de los hijos o no, si había desavenencias conyugales, entonces estaba todo explicado; es decir que no se trata de eso porque del padre terrorífico al padre demasiado amable, estamos a un paso, digamos, es la otra cara de la misma moneda. Lo que importa, lo dice así: “Se comprueba por experiencia que el padre existe incluso sin estar.” Es decir que el padre no es la presencia de la persona, no es que esté presente la persona, mejor que esté, pero la carencia no tiene que ver con la presencia. Incluso dice “el padre carente”, nunca se sabe cuál es la carencia del padre. ¿De qué es carente? Y entonces va a decir lo que hoy me interesa subrayar de este asunto: “Confunden dos cosas que están relacionadas pero que no se confunden, el padre en cuanto normativo y el padre en cuanto normal.”

O sea: puede haber un padre que sea muy normal pero que no cumpla con la función normativa del complejo de Edipo. O bien, puede haber un padre que sea muy anormal, un “loquito”, digamos, y que sin embargo cumpla la función perfectamente. Entonces, la normalidad del padre es una cuestión, la de la posición normal en la familia es otra.

Sigamos. Lo que vamos teniendo acá en esta declinación, en esta primera declinación, es en lo imaginario, la imago: el padre terrible, el padre debilitado, el padre humillado, el padre amable, el padre que no da bola, todas las características de la imagen del padre. En lo simbólico, la función, que Lacan va a subsumir bajo un término que es “el

nombre del padre". Y en lo real, por ahora ponemos puntos suspensivos, pero digamos que está el espermatozoide, si se quiere, que sería de lo real lo más ligado a una transmisión biológica- el espermatozoide transmite genes- y está el padre que transmite la castración.

A tal punto transmite la castración esta función del padre que requiere que se haga pasar por el discurso de la madre. El Nombre del Padre no se impone por sí. Alguien puede imponerse imaginariamente, "lo hacés porque yo te digo" "porque sí", digamos, el "porque sí" está del lado de lo imaginario, tiene su eficacia, pero esa eficacia no es transmitir la castración. Freud va inventar un mito para enseñarnos cómo el padre transmite la castración y no justamente por estar presente, ya vamos a verlo, pero para anunciarlo nada más, la transmite estando muerto. Eso no quiere decir que tengamos que pensar que cuando el padre está muerto, entonces..., (risas) pero sí que no es por la presencia del cuerpo ahí, ni de la mera presencia de su palabra, es por algo de otro orden. La muerte es uno de los nombres de la castración. La castración no es uno de los nombres de la muerte, pero la muerte es uno de los nombres de la castración.

En cuanto a la imago lo que se juega es la potencia. La potencia que va desde la omnipotencia, digamos la del patriarca, hasta la impotencia del boludo que uno tiene en casa y le dice "nene". Digo, la potencia va desde la omnipotencia hasta la impotencia, ocupa todo ese rango. En lo simbólico, no hay potencia. Uno puede decir "la potencia de lo simbólico", pero no hay gradaciones de potencia en lo simbólico, o está o no está. Está o no está, quiere decir en términos freudianos, falo o castración, no hay grados intermedios. Ahí tenemos todo el lío, que seguramente se los va a explicar Cecilia, la pongo en el compromiso porque no está hoy, (risas) respecto de las fórmulas de la sexuación, de un lado falo y del otro castración y hay que arreglárselas con eso. No hay gradaciones, hay posiciones pero no gradaciones como sí las hay en la potencia.

Entonces, la pregunta que quiero traer hoy es: ¿Cómo pasamos de la hiperpotencia de las fantasías originarias a la decadencia de la figura del padre? ¿Qué pasó? ¿Cómo pasamos de ese padre omnipotente al padre desgraciado, al asalariado? Es decir, porque el asalariado es un padre degradado en su potencia, ¿no? No es el padre

empresario, que puede con todo, imaginariamente, ¿no? El padre asalariado está en una posición, respecto de la potencia, en veremos, como el padre humillado.

Oyente: ¿Y el padre feudal?

Bueno, el padre feudal es aquel en donde está justamente soldada la imagen con la función y que es lo que hace síntoma, podríamos decir, esta es la pregunta que yo traía la vez pasada: ¿dónde están los obsesivos de antaño cuyo padre era el padre feudal?, el padre de la fantasía. ¿Por qué es necesario restaurar en la fantasía a ese padre? Por eso podríamos decir: ese padre según Durkheim está perdido; pero según Freud está recuperado en la fantasía.

Tenemos algunas figuras del padre, como para decirlo muy rápidamente, en Freud se trataba de salvar la figura del padre, ¿no?, de sostener al padre. En Lacan, cuando trabaja a Freud, lo toma en otros puntos, como por ejemplo, cuando él dice que en el “Trastorno de la Memoria en la Acrópolis” fue más lejos que el padre, cuestión que se tomó al menos en un sector del psicoanálisis argentino como que había que superar al padre. Vamos a ver si esto lo podemos sostener. Y un último Lacan, por decirlo de alguna manera, en los últimos seminarios donde plantea que hay que prescindir del padre pero sirviéndose de él. Es una fórmula en donde ni hay que salvarlo ni superarlo, hay que prescindir de él pero sirviéndose; acá tenemos que llegar a articular qué quiere decir esto.

Ahora, estas figuras del padre que yo las estoy poniendo en un eslabonamiento más o menos histórico las tenemos en nuestros analizantes todas mezcladas, todas juntas, son versiones del padre, no aparece en los analizantes una sola versión. Hoy puede venir hablando del padre idealizado, “es genial, quiero ser como él” y mañana “se mandó un moco en el laburo, lo echaron y ya... “¿no?, y pasado “mi vieja lo corrió...”, lo que sea, versiones diferentes todo el tiempo. A tal punto que les traje hoy unos párrafos del libro que escribió Luis Buñuel, el cineasta, que como ustedes saben era ateo, y era toda una cuestión para él y para su posición en la cultura ser ateo. Es decir que ser ateo tiene algo que ver respecto de la creencia, ¿no? La creencia es en qué padre se puede creer. Él tenía esta fórmula muy simpática, que él era “ateo gracias a



Dios”, y además que era “ateo hasta la muerte, dijo, ni un minuto más”, lo cual parece ser simplemente una humorada, pero en verdad creer o no es algo que tiene sentido mientras se está vivo, no hay creencia después de la muerte -a menos que uno crea en la muerte, crea en el más allá, ¡pero no hay testimonios de eso!

Bueno, Buñuel en el capítulo del libro... el libro se llama “Mi último suspiro”, lo escribió cuando estaba muriéndose. Hay un capítulo que se llama “Sueños”, y él cuenta así, dos sueños seguidos. Uno dice: “Vuelvo a la casa de la familia donde sé que se esconde un espectro. Recuerdo de la aparición de mi padre después de su muerte. Entro valientemente en una habitación a oscuras y llamo al espectro, quien quiera que sea, lo provoqué y hasta lo insulto. Entonces, suena un ruido detrás de mí, una puerta se cierra con un chasquido y me despierto asustado, no había a nadie.” La figura, digna del hombre de las ratas, digamos que es el espectro del padre que viene a hacerse presente en un momento de su vida.

Inmediatamente dice: “También me ocurre lo que a todo el mundo, sueño con mi padre...” Acababa de decir que soñaba con el padre. “Está sentado a la mesa, con cara seria. Come despacio, muy poco, casi sin hablar. Yo sé que está muerto y susurra a mi madre o a una de mis hermanas que está sentada a mi lado, lo siguiente: Sobre todo que nadie se lo diga.” Es decir, el padre estaba muerto pero no tenía que saberlo. Este no es un padre que se aparece con la potencia del espectro a intimidar al hijo, es un padre al que hay que cuidar porque no sabe que está muerto. Fíjense que el mismo neurótico, digamos, cuenta uno tras otro, dos versiones del padre, muy distintas. Esta segunda más cercana a lo que Lacan encuentra en Joyce, un padre carente, un padre al que no se puede sostener y un padre al que no se defiende, aunque más bien en Joyce es un padre el cual le pide que lo deje seguir adelante, que no se meta. Joyce busca otras figuras paternas que su propio padre.

Entonces tenemos, como ven, que estas versiones del padre- con versiones estoy anticipando algo- estas versiones del padre son varias no sólo en el mismo neurótico sino prácticamente en el mismo tiempo, un sueño después de otro. Digo lo de versiones porque hay algo que Freud trae de entrada respecto de la figura del padre en la neurosis que es la perversión; y que Lacan toma en los últimos seminarios que llama

la *père version*, que es homofónico a perversión, pero separado así: una versión del padre o una versión hacia el padre, como queramos considerar.

Entonces podríamos decir: la primera figura paterna en Freud es el padre perverso y la última figura paterna en Lacan es las versiones del padre. Nunca hay univocidad respecto del término padre. Entonces, nos podemos preguntar ¿qué hay, hoy por hoy...?

Oyente: ¿No es el padre de la horda esa figura paterna en Freud?

Ahora vamos.

Oyente: El de las primeras histéricas.

Claro. Ahora vamos. La pregunta es: ¿dónde encontramos en Freud los antecedentes de semejante mito que inventó? Está bien, él había leído, no lo inventó de la nada, pero ¿de dónde surgió? No lo sabemos porque no se lo podemos preguntar, pero es una lectura. ¿De dónde sacó Freud esto del padre de la horda, de Tótem y Tabú? Bueno, un poco la respuesta está en lo que vos decías, por algo les pedí que leyeran la carta sesenta y nueve a Fliess.

Entonces, Freud estaba muy atento a varias cosas. Por sobre todo a lo que decían sus analizantes. Porque él no hace sino hacer pasar lo que los analizantes le decían. No transcribía las palabras.

Me pregunto ¿cómo escuchaba Freud? ¿Se puede escuchar de una manera límpida? Lacan dice que el análisis tiene una base y es lo que se dice en un análisis. Pero lo que se dice en un análisis es lo que el analista escucha de los dichos del analizante. Entonces, no hay un decir que no sea pasado por la escucha. Es la estructura más sencilla del grafo, ¿no?, lo que alguien dice es significado por quien escucha, no es otra cosa que esto. Ahora, ¿escuchamos de una manera pura?

Oyente (Pura): Podría ser.

Podría ser (risas). Podría ser que Pura escuche de una manera pura y hacemos signo (risas).

Freud estaba muy atento a muchas cuestiones. Por supuesto que cuando teorizaba no podía teorizar sin su propia neurosis, es por eso que tenemos que estar precavidos de que a veces escuchamos lo que no es. Pero además estaba muy preocupado por la realidad de su época, estaba muy atento a la realidad de su época. Por ejemplo, él se pregunta sobre fenómenos sociales como la prostitución. ¿Por qué alguien tiene como oficio la prostitución?

Él dice, estamos leyendo a un Freud muy temprano, dice: “La prostitución hay que entenderla en relación a la disposición perversa polimorfa”. Dice: “El niño, perverso polimorfo no se comporta diversamente de la mujer ordinaria, no cultivada, en quien se conserva idéntica disposición perversa polimorfa. En condiciones corrientes ella puede permanecer normal en el aspecto sexual; pero guiada por un hábil seductor encontrará gusto en todas las perversiones y las retendrá en su práctica sexual. Esta disposición polimorfa y por tanto infantil es la que explota en su oficio.” Feministas, abstenerse. (Risas)

Pero, ¿qué hace él? Él no hace la pregunta, nos da la respuesta. ¿Por qué alguien puede tomar la prostitución como oficio? Porque la predisposición polimorfa, es decir, satisfacer a diversidad de fantasías sexuales, es lo propio de la infancia. Es decir, el niño es un perverso polimorfo en ese sentido, no tiene aún establecida una condición de goce fija y un modo de satisfacción estable.

Se pregunta, por ejemplo, ¿por qué hay tanto abuso sexual en los colegios? No es cualquier cosa, ¿no? No decía en los colegios de curas porque no estaba en ese territorio. Está hablando de las aberraciones sexuales y dice: “Por razones estéticas se querría atribuir a insanía los extravíos graves de la pulsión sexual.” O sea que si alguien tiene un desvío grave de la pulsión sexual sería un insano. “Pero ello no es correcto, la experiencia enseña que entre los insanos no se observan perturbaciones de la pulsión sexual diferente de las halladas en personas sanas, en razas y estamentos enteros. Así, el abuso sexual contra los niños se presenta con inquietante frecuencia en maestros y cuidadores, meramente porque se les ofrece la mejor oportunidad para ello.” Es decir, está planteando que todos tenemos un disposición perversa polimorfa, algunos hacen

de eso oficio, otros en circunstancias extremas, si no se les ofrece mejor oportunidad, van para ese lado.

Podemos estar de acuerdo o no, lo que me importa subrayar es que en este tiempo Freud está planteando que la etiología de la neurosis, más específicamente de la histeria, es el abuso sexual. Por ejemplo: “La causa interna más importante...”, esto es en *Tres Ensayos* “...de la neurosis es la influencia de la seducción que trata prematuramente al niño como objeto sexual; en circunstancias que no puede menos que provocarle fuerte impresión le enseña a conocer la satisfacción de la zona genital. Semejante influencia puede provenir de adultos o de otros niños.” Después se empieza a preguntar cómo es posible que, si la etiología es esa, haya quienes han sufrido esta seducción y no hayan tenido neurosis posterior. En 1896, en *Herencia y etiología de las neurosis* escribe “...experiencia sexual pasiva antes de la pubertad: tal es, pues, la etiología específica de la histeria”, o “...un atentado brutal cometido por una persona adulta”, o “...una seducción anterior” que tiene que ir antes de la pubertad. Después, él empieza a preguntarse: si hay una amnesia infantil, ¿cómo es posible dar crédito a los recuerdos de esa época? Entonces va a empezar a plantear que los recuerdos son encubridores, que el atributo sexual de la relación de abuso es, en verdad, posterior, que en las psicosis donde supuestamente no hay censura ni represión no aparece un suceso así recordado con tanta frecuencia; y finalmente va a decir lo que nos importa ahora señalar, subrayar, que es la carta sesenta y nueve- estamos en 1897, ¿no?, hace ciento veinte años- dice así: “Enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue transluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi Neurótica.” (Ojo, “Neurótica” con mayúscula, suele estar mal transcripto.) No es que no crea en sus pacientes neuróticas, en lo que no cree más es en su Neurótica, en su teoría de las neurosis; como si dijera: así como no creo más en mi Estética, no creo más en mi Neurótica.

“Claro que esto no se comprendería sin una explicación: tú mismo hallaste creíble cuanto pude contarte.” ¿Se acuerdan qué dijimos de la postverdad? Algo que es creíble, que va a favor del sentido común, pero que no es objetivo. “Por eso he de presentarte históricamente los motivos de mi descreimiento.” Estamos en el territorio de la creencia. Uno de los motivos es las continuas desilusiones en llevar el análisis a su

término, la desertión de gente que le parecía la mejor predispuesta, la demora del éxito y que solamente había éxitos parciales y no éxitos acabados. Este es el primer grupo de motivos. Con su teoría no le iba del todo bien. “Después, la sorpresa de que en todos los casos el padre debiera ser inculcado como perverso, sin excluir a mi propio padre...”; se aprecia como él teoriza no sólo a partir de lo que escucha sino a partir de su experiencia. “...la intelección de la inesperada frecuencia de la histeria, en todos sus casos debiera observarse idéntica condición, cuando es poco probable que la perversión contra niños esté difundida hasta ese punto.” Ahí pone una objeción epidemiológica. Él va a decir: si todas las histerias, y que hay muchas, han sufrido un padre perverso, la perversión debería ser por lo menos tan extendida como la histeria. Cuestión que es importante, porque cuando hoy asistimos a la multiplicación de los casos de diagnóstico de autismo, tenemos que hacernos esa pregunta, ¿no? ¿Qué pasa? ¿Antes había y no eran diagnosticados? ¿Ahora hay más como si fuera una epidemia, una cuestión ambiental? El taller de autismo responderá en algún momento. Entonces, no puede haber tantos padres perversos como las histéricas lo dicen. Las histéricas y él mismo, que se pone como histérica ahí.

En tercer lugar, en lo inconsciente no hay un signo de realidad, cómo distinguir verdad de ficción. Y dice: “...quedaría una solución, la fantasía sexual se adueña siempre del tema de los padres.” ¿Y por qué? ¿Y si no de quiénes se va adueñar? ¿De quiénes? Pero bueno, lo importante de este punto es que Freud se encuentra con que es necesario para el neurótico construir una fantasía en la cual el padre es gozador. Gozador de la madre - gozador en el sentido que es el que goza- gozador de la madre o como *pater familias*, gozador de todas las mujeres. Y de hombres y animales y esclavos, porque cuando se dice que goza de todas, hay que decir que goza de todos y todas, porque en la medida en que por un lado el niño es un perverso polimorfo, no hay distinción en cuanto al objeto y el objeto es lo más variable de la función, ¿cómo para un niño puede discernirse si goza de todos y eso incluye a todas o no? Ese es el descubrimiento freudiano también, ¿no? El falo es la premisa universal del pene, todo objeto animado tiene pene, incluso alguno no animado. Por lo tanto, el padre goza de todos, no hay para ello diferencia de los sexos.

Entonces, entiendo que esta hiperpotencia, esta omnipotencia de la figura del padre, que Freud va a trabajar cuando invente el mito de Tótem y Tabú, cuando desarrolle el Complejo de Edipo, es el resultado de esta pregunta muy inaugural: ¿Qué lugar tiene en la transmisión, en la historia, esta figura omnipotente? ¿Y por qué es necesario no perderla? Porque en el texto que les comentaba al principio, el de la novela familiar, dice eso primero: los padres son la fuente de toda fe y autoridad; y a medida que el chico va creciendo y va conociendo a los padres y conoce a otros padres va a empezar a armarse una fantasía que le dice que él no es hijo de esos padres, que es hijo de otros padres “más mejores”. Recuerden la anécdota de aquel candidato, que decía que él era el hijo de Fulano, pero que Fulano no era su padre.

Nadie fantasea en la neurosis que es hijo de padres pobres, de padres débiles, de padres impotentes, de padres enfermos; en la fantasía que Freud relevó son hijos de príncipes, de reyes, de gente rica, o sea, se reconstruyen, en la fantasía, padres no castrados. Padres omnipotentes, no castrados. Podríamos decir, lo que la cultura había separado, que era la imago paterna de la función, la neurosis intenta juntarla. Queremos volver a las familias paternas, dice el neurótico, ¿no?, queremos un padre fuerte que nos asegure y al que podamos enfrentar y hasta quizás ganarle, pero para ganarle tiene que ser un padre fuerte.

Oyente: Es como un punto (inaudible) digamos, en el sentido estructural más bien, tiene que haber eso en un comienzo para que después se construya todo lo demás.

Sí

Oyente: Digo, esto sostiene, sin esto no hay manera de sostener lo que sigue después.

Por lo menos para el neurótico. Es decir, para el mejor de los casos.

Oyente: Es algo, me parece, de lo que veíamos recién en la presentación del caso, en el sentido de cómo esta paciente iba buscando algo para sostenerse también, ¿no?

Bueno, para los que no estuvieron en la reunión de las siete y media, hubo una presentación clínica en la cual el padre de la paciente se había suicidado, inmediatamente la madre cae en prisión y esto suscita una cantidad de cuestiones respecto de cómo se sostiene lo simbólico a partir de ese desbaranco, simbólico: que el padre se mate, aparentemente por deudas de juego, y que la madre caiga presa. Bueno, al hombre de las ratas le había pasado algo parecido. El padre era un deudor de juego.

Entonces, esta cuestión que vos traés, que es fundacional, es lo que Freud llamaría, me parece, la construcción auxiliar, lo primero. Lo primero es lo que no aparece en el fenómeno. En el fenómeno no aparece esta necesidad de un primer padre, de un proto padre, del orangután de la horda, pero él lo va a poner, con esto vamos a seguir la próxima, como míticamente necesario. Eso no se explica si no hubiera habido necesariamente alguien que se saliera de este esquema neurótico. Si Freud hubiera sido lacaniano, le habría sido más fácil plantearlo, habría dicho: para que todo esto funcione, para todos, es necesario una excepción previa. Es necesario una excepción ahí. Y todo se arma para salvarnos de la excepción, para salvarnos de esa excepción que sería el padre que goza de todo, algo vamos a tener que hacer para que cada uno pueda gozar un poquito. La neurosis muestra el fracaso de eso.

Entonces, nuestro camino en la dirección de la cura se va a encontrar, siempre que tratemos al neurótico, con este recorrido necesario, encontrarnos con un padre humillado, un padre carente, con una fantasmagoría que construya un padre hiperpotente y con la necesidad de transitar esto. Y lo podemos transitar al menos de tres maneras. Una, la que no recomendamos, digamos, que es la imaginaria, es decir, tratar de poner paños fríos sobre la potencia y la hiperpotencia de la figura paterna, decir, bueno, no exageres, no será ni tan bueno ni tan malo. Esa sería la vertiente imaginaria. Otra es la vertiente simbólica, es ver qué tanto este juego sobre la potencia del padre permite o impide la transmisión de la castración. Es decir, ir desgastando esta figura imaginaria del padre para que se logre hacer pasar, si es posible, con mejor eficacia, la castración. Esto, que es lo que Freud inventó, tiene en Freud un límite que es esta cuestión de lo real, que para poder llegar a tematizar lo que Lacan dice sobre

esto va a ser necesario pasar antes por algunas lecturas, fundamentalmente aquellas en las que Lacan plantea la función simbólica.

Oyente: Pensaba que el concepto de padre se construye con los significantes de una época, y esa necesidad de pasaje temporal, en esta necesidad de volver a un padre (inaudible) que también hay aquí una suposición de que hay algo que puede ser más eficaz que lo que tengo ahora. Digo, que también ese pasaje temporal por ahí está indicando que es mejor que sea así porque (inaudible) Sería una explicación, por ahí es para pensarlo un poco más, pero ¿qué es lo que hace que se busque en otro tiempo?

Oyente: Yo me quedé complicada con el tema de la imago y la transmisión (inaudible) de lo que uno tiene como imago paterna y la función. Decías que lo que se separa, que es la imago de la función, la neurosis lo junta. Y cómo esto en la novela familiar tenía que ver, si no entendí mal, con que ahí donde el padre del niño empieza a declinar, si se quiere, termina (inaudible) La duda es si la omnipotencia del padre tiene que ver con que algo de la función se transmita cuando en realidad un padre omnipotente no transmite la castración, ¿se entiende?, como que ahí me pierdo, (inaudible) o a qué te referís con la función del padre... digo, porque donde hay un padre omnipotente no hay castración.

Hay dos figuras del padre que son, podríamos decir, para la transmisión las peores: el omnipotente, porque en la omnipotencia, justamente, no está jugada la castración; y el de la impotencia donde tampoco está jugada la castración. Es decir, el padre excesivamente amable, el padre bueno...una vez escuché a Luis Landriscina -para los que no son de por acá, es un contador de chistes folklórico- le preguntaban si él había sido un buen padre, él dijo que no, que él había sido un padre bueno, que buen padre había sido la madre de su hijo. Entonces, el padre demasiado amable no ofrece prestancia para que el hijo le discuta algo. El padre omnipotente no deja lugar para que el chico discuta algo. Es decir que ese juego de omnipotencia / impotencia siempre va a velar la castración. Entonces, cuando la fantasía neurótica reconstituye un padre potente está de alguna manera velando la castración.



Por supuesto que a nosotros no nos interesa en la clínica darle con un hacha a la figura del padre, no se trata de eso, pero sí de entender por qué es necesario, la pregunta sería ¿por qué es necesario estructuralmente que esta figura vuelva? ¿Por qué Trump? ¿Por qué tiene que volver algo de esa índole? ¿Por qué es necesario que vuelva? Bueno, por la repetición, porque estamos hechos de eso, no podemos dar cuenta de algo si no es porque se repite. Esto es lo que enseñó Freud y, lamentablemente, por ahora no tenemos otra cosa que eso. ¿Por qué volvemos a algo peor? Peor en algún sentido, en otro sentido de lo sintomático aloja algo del malestar en la cultura, del desvalimiento propio de la vida, de la propia castración...

Oyente: Cuando el paciente dice “Yo que siempre critiqué a mi madre (o a mi padre) ahora como madre me encuentro haciendo lo mismo...”

Bueno, ese punto que dice Freud tan claramente que los padres son al principio la fuente de toda fe y autoridad, eso sigue estando porque son las primeras marcas. Uno repite queriendo hacer algo distinto, pero repite las marcas. ¿Cómo poder avanzar sin dar ese tipo de vueltas por la historia?

Oyente: Y que por ahí, tal vez, no sé, se me ocurrió, que algo de eso los padres (inaudible) cuando el chico ya es adolescente, como que eso que antes funcionaba y no se cuestionaba (inaudible)

El adolescente hace ese trabajo, es el trabajo que tiene que hacer el adolescente antes de que se ponga a laburar en serio, que es trabajar cómo, con los circuitos pulsionales que le fueron transmitidos, con los significantes que le fueron transmitidos y con la circulación, cómo hacer con eso algo distinto. Con eso.

Oyente: Podríamos decir que de las protofantasías al discurso de la postverdad, a nivel de esto que estamos diciendo, ¿no hay un pasaje entonces?, es una continuidad.

No, bueno, pienso que no es una continuidad, porque algo da sus vueltas. Entonces, nosotros podemos ponernos muy mal porque ahora el discurso de la postverdad está dominando, ¿no?, el muro se cayó, llegó la globalización y vuelven las economías proteccionistas y nosotros estamos peor que ninguno, podemos llorar por eso, o bien pensar que son las vueltas de la repetición, que se hace necesario volver a pasar por esos momentos y quizás va a ser mejor después...

Oyente: tramo inaudible

Freud lo decía muy claramente, porque si no lo recordás, lo repetís. Lo repetís igual, pero más vale estar atentos a que es una repetición. Recordar es una repetición. Pero si entonces podemos hacer algo distinto.

Oyente: Lo malo es que esa repetición en lo político tiene más costos que...

Bueno, por eso era la pregunta que en el recorrido del Seminario espero que pueda tener algunas respuestas es si esto en la clínica de todos los días se escucha, si esto tiene incidencia en la neurosis. Es decir, el modo en que la potencia o impotencia de las figuras parentales está presente ¿Si los fantasmas siguen reconstruyendo figuras...? Hoy seguramente la fantasmagoría de las neurosis no es la de padres reyes o princesas porque está fuera de moda, pero puede ser “soy hijo de un youtuber” (risas).

Más algo que, me parece, pero esto es una hipótesis personal, que parte de este circuito de repetición tiene que ver con lo que ocurre con las pantallas. Con la relación del cuerpo, la pantalla y el lazo con otros, esto más ligado a la pregunta ¿por qué hay más autismo? Como que hay una política económica respecto del goce, es decir, que está modificando la situación, que no sé si eso va a dar, yo no lo sé, a una constitución subjetiva de algo distinto, si vamos a tener que poner en cuestión lo que dijo Lacan sobre el goce, no lo sé, pero que algo está incidiendo...

Oyente: Hay un artículo, que después voy a pasar para que circule, sobre la postverdad y algunas de las incidencias de este interactuar con la máquinas y con los formatos que

hace que parece que uno tiene toda la información a su disposición pero que en verdad cada vez es más parcializada la selección que hacemos y la información con la cual nos manejamos, como que se estrecha el margen de conocimiento.

A propósito de esto, hay una función del Adobe que, nombre nunca mejor puesto, que es función autocompletar. ¿De dónde sale el autocompletar? ¿Dónde se elige qué palabra uno está escribiendo? Esa es una. La otra respecto al acceso a la información, hay más acceso a la información, pero nosotros somos información. Cuando uno va a buscar algo después se encuentra, navegando desprevenidamente, con un cartel que dice ¿ya reservaste esto?, ¿ya compraste esto? Uno es observado y uno es una unidad de información. Me pasó el otro día lo siguiente: tuve que resetear toda mi computadora y cuando voy a programarla desde cero resulta que hay información básica como ser claves que no sé dónde están guardadas, pero que están guardadas automáticamente. Claves de ingreso al banco, por ejemplo. En algún lugar en la cuenta Microsoft, parece que tienen eso. No sé si lo usan. Las caras de asombro..., (risas). Pero sí, es el panóptico... Cada tanto me viene a ver una señora a la que en su época la espían por la televisión y por la radio, le dirigían palabras, mensajes, y me cuenta, me viene a ver por eso, que vio un reportaje que hicieron en la televisión a un experto en informática que le dijo que los Smart tv Samsung espían, y viene a decir “Y a mí me quisieron internar por esto (risas)”. Nosotros nos reímos, pero...

Oyente: No es nada gracioso.

Esto de tener secretos, de esconderse para hacer algo, (inaudible) en Black Mirror nadie tiene vida privada. Me parece que estas cosas que están ocurriendo algún efecto subjetivo tienen. Nosotros deberíamos empezar a relevarlo. Por eso me importa traer el tema de la postverdad.

Oyente: Con lo de Trump me parece que fue bastante notorio.

*Seminario*

*Declinaciones del padre en la clínica de Las Protofantasías al Discurso de la Postverdad*

*Enrique Tenenbaum*

*Reunión 2 /Lunes 20 de marzo de 2017*

Ustedes saben que el modo de publicidad que hizo Trump y el modo de reclutamiento del Estado Islámico es exactamente el mismo, tuits personales. (Inaudible)